



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº105
2023 - 3
Julio - Septiembre

Nuevo pensamiento ecológico de Colombia: *potencia mundial para la vida.*
Marco de referencia para la reintegración con Venezuela

New Ecological Thought from Colombia: World Power for life
Reference Framework for Reintegration with Venezuela

Lino E. Moran Beltrán
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3253-4288>
Universidad del Zulia - Escuela de Filosofía
Maracaibo – Venezuela
linomoraneltran@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8240344>

Resumen

Ante la pesada carga socioambiental heredada por el recién elegido gobierno de Gustavo Petro en Colombia, este artículo propone una reflexión sobre los grandes retos que enfrenta para la transformación de la sociedad mediante la gobernanza con herramientas de Ecología Política. Para ello, el ensayo se fundamentó metodológicamente en la revisión documental y el análisis crítico de las experiencias neoliberales heredadas para confrontarlas con las nuevas *ecosociopropuestas*. Siendo Colombia un país con 52,3% del territorio continental e insular ocupado por bosques naturales (IDEAM, 2021), representa una gran oportunidad de convertirse en una «*potencia mundial para la vida*», para ello, debe enfrentar grandes desafíos para la descarbonización de la economía, reducción de la pobreza, el logro de la paz, incluir a las mujeres como protagonistas en el campo político-ambiental y resignificar las relaciones diplomáticas y comerciales con la vecina República Bolivariana de Venezuela, con la cual comparte una extensa frontera con prolíficos ecosistemas.

Palabras claves: Colombia, ecología política, potencia mundial para la vida, Venezuela.

Recibido 23-02-2023 – Aceptado 18-05-2023

Abstract

Given the heavy socio-environmental burden inherited by the recently elected government of Gustavo Petro in Colombia, this article proposes a reflection on the great challenges it faces for the transformation of society through governance with Political Ecology tools. To do this, the essay was methodologically based on documentary review and critical analysis of inherited neoliberal experiences to confront them with the new *ecosocioproposals*. Being Colombia a country with 52.3% of the continental and insular territory occupied by natural forests (IDEAM, 2021), it represents a great opportunity to become a «*world power for life*», for this, it must face great challenges for decarbonization of the economy,

poverty reduction, the achievement of peace, include women as protagonists in the political-environmental field and resignify diplomatic and commercial relations with the neighboring Bolivarian Republic of Venezuela, with which it shares an extensive border with prolific ecosystems.

Keywords: Colombia, political ecology, world power for life, Venezuela

Introducción

La adopción del pensamiento fundamentado en el significado de la Ecología Política como propuesta de acción del nuevo gobierno de Colombia, presidido por Gustavo Petro, marca un rumbo que representa la antípoda de la herencia política de su predecesor neoliberal, basada en una economía extractivista, una lucha tímida contra el cambio climático, poco margen de beneficios sociales para los ciudadanos más vulnerables, incumplimiento de los acuerdos de paz, aumento de la violencia territorial contra líderes sociales y el incremento de la producción de cultivos ilícitos. La gobernanza que recién asume, enfrenta grandes desafíos políticos, económicos, culturales y extraterritoriales para poder llevar a cabo su programa de gobierno que sustancian la Ecología Política como ciencia que procura evitar el uso y transformación de la naturaleza como una unidad utilitaria donde el capital la manipula y la destruye durante el proceso productivo (Castillo, 2019, p. 4). En síntesis, la nueva propuesta gubernamental se fundamenta en la descarbonización gradual de la economía, mujeres como actores protagónicos del proceso político, defensa de la paz para el fomento de la vida, el agua, el viento y el Sol como mecanismo de movilidad de la sociedad y la eliminación paulatina de las desigualdades sociales.

En este sentido, el gobierno de reciente instalación en la Casa de Nariño requiere de esfuerzos complementarios de sus vecinos latinoamericanos, en especial de la República Bolivariana de Venezuela, con quien comparte una extensa frontera revestida de frágiles ecosistemas que requieren protección ante el aumento de la depredación forestal, la cual ha crecido a un ritmo acelerado en los últimos años. Esta motivación ambiental junto a la crisis de emigrantes venezolanos que ha impactado socioambientalmente a la nación y el gran potencial en el intercambio comercial entre ambas naciones, incidieron en el reciente restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales, luego de cuatro años de interrupción (Oliva, 2022). Por ello, este artículo procura realizar una reflexión sobre los ingentes desafíos de la nueva gobernanza, para mitigar los impactos de la herencia política neoliberal para transformar gradualmente la sociedad hasta convertirla en una *potencia mundial para la vida* para el beneficio común y el buen vivir de la extraordinaria pluriculturalidad que representa Colombia. La metodología empleada se basó en la revisión documental de publicaciones científicas indizadas, la propuesta del programa de gobierno y el análisis crítico en base a las experiencias propias con una fundamentación hermenéutica.

1. Ecología política desde Latinoamérica

Desde el punto de vista del entendimiento de la realidad ambiental actual, la Ecología Política es una de las ramas de las ciencias sociales más discutidas, debatidas y apartadas para la comprensión de los fenómenos y problemas ambientales que afectan al planeta, frecuentemente estos son aceptados más bien bajo la premisa del entendimiento técnico-científico, que en realidad han sido bien demostrados hacia el enfoque del análisis socio-territorial de la crisis climática que vive la humanidad. Debido a lo impactante de la crisis ambiental la Ecología Política se presenta como un conjunto de métodos y herramientas que buscan y a la vez proponen aportes a la solución de problemas causados por el desencuentro entre el hombre y la naturaleza. Por ello, concordamos con la conceptualización de Calderón, que define la Ecología Política como una herramienta que hace uso de la sociología, la política, ecología y demás ciencias ambientales para caracterizar la acción del hombre en la sobreexplotación de los recursos que se traducen en injusticia ambiental, el cual produce como consecuencia el daño ecológico, estando este a su vez íntimamente correlacionado con procesos sociales y políticos a diversas escalas (2013, p. 562).

La definición expuesta, clarifica la idea que para entender los causales de la crisis ambiental a escala global y local, será necesario asumir la situación objeto de estudio como producto de la vinculación de las relaciones sociales de producción y la distribución del poder económico y político de la gobernanza. De este modo, las relaciones de poder desiguales influyen en el conflicto con la naturaleza, puesto que, lo más alto de la elite económica y política se apropia de la naturaleza como un bien personal y no como una forma de hábitat armoniosa, esta tendencia ocurre con mucha frecuencia en América Latina, por estar provista de abundantes recursos naturales que abastecen al mercado global (Bayon, van Teijlingen, Álvarez, & Moreano, 2021, p. 105). Este uso asistémico de la naturaleza está transformado el territorio, ejerciendo el extractivismo como mecanismo que sustenta las relaciones de producción afectando socialmente a la población, pues, la induce a la pobreza y a la desadaptación cultural, muchas veces en territorios y espacios ambientales inalterados.

Los ciudadanos como seres sociales inmersos en un mundo de contradicciones políticas y ambientales, son sujetos de derecho para ejercer la Ecología Política, puesto que la noción de ciudadanía está circunscrita en dos direcciones, una, al derecho de ejercer la política como condición para no perder la capacidad humana de discernir, y por otro lado, está la sensibilidad ambiental, que vas más allá de los derechos políticos, puesto que la defensa del espacio es condición para la vida (Rincón, 2014, p. 28). En este sentido, la Ecología Política en Latinoamérica, tiene importantes retos a vencer, si se toma en cuenta que, según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Panel Internacional de Recursos, consideran que el consumo de combustibles fósiles que emiten gases de efecto invernadero es crítico en la región, para la fecha se están consumiendo entre 13 y 14 toneladas anuales de combustibles fósiles, minerales y alimentos, por encima de los límites considerados sostenibles de entre 6 y 8 toneladas per cápita al año (PNUMA-IRP, 2021). Estos indicadores de consumo son de mayores concentraciones en los grandes centros urbanos de Brasil y México, por ello, es necesario profundizar en

ecopolíticas urbanas con el objeto de ejecutar ordenamiento, que permita crear ciudades sostenibles, sustentables e incluyentes, además paralelamente permitan cerrar las brechas en cuanto a desigualdades sociales (Hincapié, 2022, p. 13).

Es notable resaltar que en la región la conciencia política por parte de la gobernanza no ha ido de la mano de la conciencia ambiental ciudadana, puesto que antepone los interés electoreros y personales, asumiendo ceguera ante los problemas ambientales que impactan a la sociedad. El nuevo progresismo político que está surgiendo en Latinoamérica, caso Venezuela, Chile, ahora México y Colombia propone una nueva mirada a la Ecología Política como ciencia disciplinar para abordar y contrarrestar la crisis ambiental a través de las decisiones enmarcadas en los planes del liderazgo político emergente. Al respecto, el célebre pensador ambiental Enrique Leff encuadra a la Ecología Política como el tema del momento histórico planetario, considerándolo la manera de circunscribir desde la respuesta del pensamiento social crítico, la cuestión de la crisis ecológica y la crisis ambiental (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, 2019). En el fondo, la crisis ambiental es un fenómeno que afecta la vida atentando contra la racionalidad económica y social, es un tema de supervivencia, por tanto es una trama ecológica compleja que está vinculada a la durabilidad y existencia propia planetaria (Pulgar, Samaniego & Balbontín, 2019, p. 284)¹

La Ecología Política es la herramienta de la lucha por la vida misma en un contexto diferenciado de intereses del mercado propuesto por el liberalismo económico, que es extractivista, que supone «calidad de vida» entendida como la felicidad de grupos poderosos sin una mirada cosmogónica del concepto. Cabe mencionar que la Ecología Política en Latinoamérica nace a raíz del surgimiento de movimientos sociales y ambientales que en muchos países se denominaron «movimiento verde» en todas sus expresiones, y por otro lado, de aportes sustanciales al ideario ambiental del pensamiento crítico de grandes autores, como: Paulo Freire, Leonardo Boff, Moacir Gadotti, Enrique Dussel, Enrique Leff, Augusto Ángel-Maya, entre otros. En fin, son movimientos e ideas de comunes que luchan por los conflictos sociales y ambientales muy fuertes en Latinoamérica que se encuadran en las reivindicaciones por las injusticias cometidas, es decir, no nace de las cátedras o especializaciones académicas universitarias, más bien, es un aporte hacia la creación de ellas, por lo tanto, tienen un profundo contenido de lucha social con pensamiento propio muy arraigado en la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales y locales de cada país de la región (Alimonda, 2017, p. 40).

¹ ...«la dimensión intersubjetiva que sintetiza el diálogo de intimidad entre lo ambiental y la existencia del hombre y el planeta es una constante que convierte la obra de Enrique Leff en un texto imprescindible en el debate contemporáneo sobre medio ambiente, a nivel global. Esto explica por qué la escritura de Leff es extensa y profunda, porque en ella prima la intencionalidad de desentrañar la complejidad de la existencia, siguiendo la nomenclatura heideggeriana para entender el diálogo de la vida humana y el medio ambiente» (Ídem)

No cabe duda que la Ecología Política latinoamericana presenta puntos similares, sobre todo al plantearse la defensa por la Amazonía y el combate por las desigualdades sociales, los cuales son entre otros, los puntos de influencia que marcan la lucha por la injusticia socio-ambiental. Otro punto común en los países de la región es la ecología política del agua y de los espacios autóctonos de las comunidades étnicas que históricamente han sido enajenados a pueblos originarios. En este sentido, se ha despojado del agua y el territorio a poblaciones originarias en procesos de neoliberalización y privatización, produciendo en la región aumento de la conflictividad socioambiental (Ávila, 2016, p. 18). Entre los casos emblemáticos, está el desplazamiento y despojo de territorios de la comunidad Mapuche en Chile, los desplazamiento y transculturización de la etnia Wayuu en Colombia y Venezuela. Estos espacios enajenados por las políticas liberales ejercidas por el sector privado y la gobernanza en base al poder económico han producido disyunción del territorio, solo con el objeto de ejercer el control político, trayendo graves consecuencias ambientales que fomentan la violencia social en la región.

Una consecuencia nefasta para la región, es el tratamiento de los procesos actuantes en la relación ciudad-medio rural, que es alentado por el discurso político-electoral que ha promovido la marginalización de grandes centros urbanos, arrojando a su vez pobreza y pobreza extrema, donde el discurso político ha actuado como acelerador enzimático de la ocupación desorganizada en la ciudad por efecto de la migración interna desde el campo. Otro elemento negativo a considerar, es la puesta en marcha del extractivismo cercano a grandes centros urbanos, el cual origina la migración rural y su consiguiente ocupación perimetral urbana anárquica (Escorza, 2020, p. 62). Este desplazamiento del campo a la ciudad, sin el debido tratamiento del análisis ecológico-político, ha promovido en Latinoamérica la desarticulación de la producción agrícola por la ausencia de personal capacitado para dichas labores, provocando a su vez deterioro de la calidad de vida de pequeños productores y por otro lado, desarticulación del espacio urbano, pues estos han ocupado territorios, muchas veces a la fuerza, que al final no cuentan con servicios básicos para la vida sustentable.

Otro aspecto importante para debatir en el campo de la Ecología Política es la sensibilidad urbana y rural a los efectos del calentamiento global producido por el cambio climático, que trae consecuencias impactantes que en la humanidad, en donde Latinoamérica no escapa a ello. Este fenómeno ha aumentado significativamente la afectación de comunidades que dependen firmemente de servicios ecosistémicos, como cambios en ciclos de lluvias propicios para determinados siembras de cultivos alimentarios, desertificación de zonas cultivables, comunidades afectadas por el aumento del nivel mar, en consecuencia se están produciendo migraciones importantes creando conflictos económicos, políticos y sociales por la tenencia de espacios y uso de los recursos de la naturaleza para la subsistencia, inclusive actualmente comienza a sonar en el discurso político nuevas formas de migraciones ambientales (Sánchez & Riosmena, 2021, p. 2), trayendo como resultado final desplazamientos humanos inesperados que empeoran la calidad de vida de los ciudadanos.

Para el caso de Colombia, la doctrina ambientalista ha sido influenciada por la propuesta de ecosistema-cultura, trabajada y promovida por Augusto Ángel-Maya, uno de los creadores del Pensamiento Ambiental Latinoamericano, este autor desvirtúa el modelo de desarrollo sostenible propuesto por las Naciones Unidas, para avanzar en lo ambiental desde una cosmovisión emergente de las vinculaciones entre capital natural, capital social y capital económico a partir de una propuesta ambientalista que mire las relaciones entre los ecosistemas naturales y las culturas del espacio territorial, dando preminencia a un pensamiento ambiental *sistémicoestético* como parte importante de la Ecología Política ejercida entre la gobernanza y las comunidades (citado en Noguera, Ramírez & Echeverri, 2020, p. 45). Esta biovinculación desde un marco político ha sido puesta en acción por diversidad de movimientos sociales y ambientales, cuya lucha por el respeto a la vida ya la naturaleza ha costado una gran cantidad de vidas humanas, pues se trata de proteger un país considerado mega biodiverso ecológicamente y que además es caracterizado por una riqueza pluriétnica y cultural.

2. Pensamiento ecológico en la nueva etapa política de Colombia

Los movimientos sociales en Colombia a pesar de haber sufrido reveses importantes en la lucha ambiental, producidos por el poder económico de los grupos políticos que gobernaron las últimas décadas el país, se han mantenido focalizados en diferentes puntos del espectro geográfico nacional para alcanzar logros impensables, tal es el caso de las recientes protestas suscitadas a finales del año 2019, convocadas por el Comité Nacional de Paro, desde allí se perfiló una nueva generación de jóvenes que se manifestaban por mayores oportunidades de participación política y social, con ello surgieron diversos pactos de movimientos progresistas, donde emergieron nuevos liderazgos políticos que desencadenaron en el contundente triunfo electoral de Gustavo Petro y Francia Márquez, en la Presidencia y Vicepresidencia respectivamente, el primero, un incansable luchador de la Colombia humana que concibe la vida como premisa para gobernar protegiendo al ambiente, y la Vicepresidente quien ha sido una lideresa ambiental que ha enfrentado a las mafias de la minería ilegal y no ha dudado en manifestarse contra la economía extractivista en su territorio de origen.

Aunque esta nueva propuesta de gobernar en Colombia bajo premisas de Ecología Política, ya tiene algunos antecedentes, el país en la presidencia de Juan Manuel Santos en su plan de desarrollo 2010-2014 avanzó en acciones dirigidas a la gestión ambiental con la creación de una alta consejería dedicada a promover acciones ecoambientales, que trajo consigo la escisión del antiguo Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, para crear el nuevo Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (Molina, 2014, p. 39), posteriormente en el año 2016 se creó la Oficina Presidencial para la Atención de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles-ODS de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, de la cual el país es firmante. Todo este acontecer ha hecho posible que los objetivos ambientales estén –por lo menos- encaminados hacia el fortalecimiento de las capacidades productivas, con vigilancia para minimizar el daño ambiental. Sin embargo, no todas las

bases están construidas en el país para ejercer la Ecología Política sin alterar los indicadores económicos y políticos, razón por la cual, los nuevos gobernantes para el periodo 2022-2024 enfrentan grandes desafíos para desarrollar los postulados de una Colombia que se proyecte nacional e internacionalmente como nación referente en la defensa del ambiente.

La nueva gobernanza debe estar atenta a resolver los problemas ambientales y humanos más urgentes que aun padece Colombia, para colocar algunos ejemplos, citamos el caso de la barbarie ecológica que está progreso en el departamento del Caquetá, específicamente en la región amazónica, que históricamente ha estado insertada en los *comodities* globales, a través de la deforestación y extracción de otros recursos naturales que ha creado profundos conflictos socioambientales en el marco de la sociedad local muy estratificada en el territorio (Peña, 2021, p. 40). Otra situación histórica que es referente de conflicto socioambiental en el país, representa el desplazamiento de su territorio de campesinos y pescadores de la costa caribe colombiana, que el Estado ha considerado baldío, despojando a los ocupantes originarios y otorgando territorios a personas con poder económico y político (Sánchez & Riosmena, ob. cit., p. 5). Desde otra perspectiva ambiental, la extracción de combustibles fósiles en Colombia, es considerada un capítulo importante que produce desde la visión sociológica significativos impactos humanos, en especial la explotación de carbón mineral, un caso específico son las minas de carbón de Cerrejón, ubicadas en La Guajira colombiana, para tal caso, es irónico e inverosímil que este territorio es el lugar de la cultura ancestral originaria –Wayuu- más prolífica y a la vez es el territorio más desértico del país que ha reclamado históricamente servicios de agua potable sin obtener resultados, sin embargo, su río principal, el Ranchería, está siendo contaminado y sus pobladores están siendo desplazados para la extracción de carbón (Hernández, Santiago & Torres, 2022, p. 59).

Existen otras situaciones icónicas en el territorio colombiano, que están produciendo importantes conflictos socioambientales, entre ellos están: la situación no aclarada aun en la pacificación de grupos violentos y paramilitares; crímenes en contra de líderes sociales y ambientales; el no cumplimiento de los acuerdos de paz con grupos insurgentes; el impacto socio-laboral de la migración de pobladores de Venezuela; la contaminación del agua sobre toda de la red hídrica fluvial por acción urbana e industrialización; la pobreza extrema en las regiones del Chocó y La Guajira; y la deforestación en otras áreas no descritas que están abatiendo los sumideros de gases de efecto invernadero. Todas estas situaciones han promovido desigualdades sociales, problemas en el cumplimiento de los ODS, aumento de la pobreza extrema, delicada situación a futuro con la seguridad alimentaria, entre otros conflictos humanos. Por lo tanto, el nuevo pensamiento social y ambiental en Colombia deberá abogar por suprimir o mitigar los principales problemas heredados, por lo que en la campaña electoral del nuevo gobierno, una de las principales discursivas fue, que se debe abandonar el extractivismo gradualmente y centrarse en la producción, la industrialización y la generación de

conocimientos en base a criterios de sustentabilidad por el respeto a la vida (Quesada & Torrado, 2022).

La nueva concepción de la Ecología Política colombiana debe estar centrada en los postulados de Ángel-Maya, que propone el equilibrio entre lo natural, lo social y lo económico en un marco ético, estético y político para que se generen oportunidades de surgencia del respeto por la vida y su vinculación con los ecosistemas. De cierto modo, estos postulados están insertos en el programa de gobierno, donde prevalece la lucha contra el cambio climático que implica sustitución de combustibles fósiles por fuentes alternas de energías, las mujeres en el centro de la nueva forma de ejercer la política, una economía basada en la producción con el respeto por la vida donde emerja la sociedad garante de derechos civiles como mecanismo de la construcción definitiva de la paz en el país, también sugiere el programa la democratización del espacio territorial donde la ciudades sean más humana garantizando la seguridad personal y la construcción del saber creando sociedades de conocimientos (Petro & Márquez, 2022). Para ejecutar tan ambicioso plan, se deben promover grandes pactos nacionales, más allá del pacto histórico que sirvió de base electoral, enfrentando grandes desafíos para cambiar el modelo de desarrollo, pues, tendrá que hacer frente a la resistencia de grupos económicos extractivistas.

La visión de política inserta en el programa de la nueva gobernanza en Colombia para el cuatrienio que se avecina, apuesta por la inclusión de las mujeres en sectores de liderazgo, esta acción de género está fundamentada en una ecología política feminista desde una perspectiva asociada a la participación del género históricamente excluido, que el gobierno ha repensado como una apuesta intelectual y política debido a las altas capacidades gerenciales y discursivas ya demostradas por las mujeres en las organizaciones que han tenido oportunidades (Arriagada & Zambra, 2019, p. 14). Más allá de la participación feminista, el programa de gobierno del presidente Petro es determinante cuando propone un cambio en la sociedad colombiana liderado por mujeres en todas sus diversidades y culturas (Petro & Márquez, ob. cit., p. 7). Se debe reconocer los aportes de las mujeres a la sociedad, no de la reproductividad humana y cuidado de los seres crecientes, que ya es el mayor logro de la naturaleza, más bien es una forma de recompensar todo el desvalor social y económico al que ha estado sometido este género, por ello, la Ecología Política sin la participación protagónica de las féminas estaría con fundamentos incompletos.

Un aspecto importante a destacar en esta nueva era para Colombia, es que en Latinoamérica han surgido cambios políticos importantes a la luz del avance de gobiernos progresistas que imponen un nuevo orden social y ambiental en progreso, tal caso, amerita el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas, económicas y comerciales desde una visión ecosistémica que imponga la bioética como principio fundamental para la transformación de los modelos de desarrollo económico del Sur Global, como recurso para sobrepasar la pesada herencia de insustentabilidad que han dejado los gobiernos liberales

en la región. En este sentido, Leff propone deconstruir las teorías anglófonas y eurocéntricas que han incrementado la crisis climática, por lo tanto, una propuesta integrada de Ecología Política como forma de gobernanza en los países de la región permitirá visibilizar los vínculos de la naturaleza, la cultura y el territorio que se interrelacionan para producir procesos sociales que determinan y condicionan los ecosistemas propios, prolíficos, vírgenes y muy abundantes que existen en la región (2017, p. 130).

Son tan aplicados los principios culturales, etnográficos y territoriales en la conducción de la gobernanza mediante estrategias de ecología política, que Colombia siendo un país con una gran arraigo etno e intercultural, que la resistencia indígena organizada del Valle del Cauca tiene más de 50 años en la lucha por las tierras enajenadas, dando un verdadero ejemplo de la dimensionalidad política, que junto a otros actores han dinamizado sus espacios culturales para el alcance de la demanda exigida (Laurent, 2022, p. 3)². Estos pobladores originarios han sido afectados de sobremanera en sus rasgos culturales, tipología y modo de vida, por condicionamiento político de la clase dominante. Las comunidades afrodescendientes colombianas también han transitado por proceso similares –quizás- con una mezcla mayor de discriminación racial, es que de hecho, las comunidades étnicas afro las cuales presentan mayor grado de vulnerabilidad han sido desplazadas de sus territorios, por ello, estas se han resistido a la apropiación de sus espacios y transculturización de sus valores y procesos, como: simbología y espacios ecológicos, que han sido explotados por el mercado (Leff 2004).

3. Marco ecológico en la reintegración con Venezuela

Luego de largos ciclos de dictaduras y gobiernos neoliberales en América Latina, muchos de ellos al servicio de intereses imperialistas, se han suscitado en la región diversas experiencias de gobierno, ganadas por la vía de las luchas y protestas sociales que culminaron con triunfos electorales de denominados gobiernos progresistas. Estos han estado representados por Hugo Chávez, Néstor y Cristina Kirchner, Lula Da Silva, Dilma Rousseff, Evo Morales, Rafael Correa, Pepe Mujica, Fernando Lugo, Nicolás Maduro, Manuel López-Obrador y más recientemente Gabriel Boric en Chile, Pedro Castillo en Perú y Gustavo Petro en Colombia, todos ellos con un denominador común, construir un orden social comunitario con la participación política de los pueblos y arrear la lucha contra la crisis ambiental que ha generado el calentamiento global (Peterlin, 2021, p. 66). De cierto modo, esto ha implicado grandes arengas contra las oligarquías dominantes que históricamente han controlado los modos de producción y las grandes cadenas mediáticas en la región que han impedido un mayor avance del progresismo.

² ...«Además, la resistencia es parte de una lucha política más amplia que, desde la misma perspectiva de la ecología, desafía un modelo económico dominante, dictado por el capitalismo y el neoliberalismo, asociado al legado de una hegemonía oligárquica y la permanencia del proceso de exclusión, y es motivada por el pensamiento de que otro mundo aún, es posible» (Laurent, ob. cit., p. 21)

Durante el proceso que originó la surgencia de bloques progresistas que se inició a finales del siglo XX, ha habido sobresaltos y vaivenes que produjeron la formación de dos bloques antagónicos, pues, los gobiernos neoliberales se juntaron y se autodenominaron «Grupo de Lima», sin embargo, éste en los últimos años se ha venido desvaneciendo para dar paso a la formación actual del grupo de avanzada progresista con carácter más hegemónico. Ha sido tanta la lucha en Colombia, que el pasado gobierno se colocó al servicio de intereses foráneos imperialistas y planteó un conflicto político con Venezuela, que trajo como consecuencia, el rompimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales que para la fecha de desarrollo de esta investigación el nuevo gobierno de Gustavo Petro las ha restablecido, para resignificar el legado histórico Bolivariano que ha unido a ambas naciones. Las relaciones entre Venezuela y Colombia se normalizaron con el nombramiento de embajadores y un restablecimiento de las actividades comerciales a todos los niveles, adicionalmente ya ha habido reuniones entre gobernadores fronterizos de ambos países para regularizar la frontera que tiene una importante actividad de dependencia comercial mutua (Chávez, 2022).

La apuesta ecológica del nuevo gobierno colombiano pasa por la normalización de la frontera si desea regularizar los vínculos comerciales con Venezuela, hacer la actividad de intercambio fronterizo más humana, con sentido estricto por el respeto a la vida, en una zona que históricamente ha estado plagada de conflictos sociales, violencia y crímenes ideológicos perpetrados por grupos irregulares que desean controlar el poder. El nuevo gobierno debe ordenar la frontera de forma sistemática, pues, al restablecer las relaciones entre ambos países se espera un escenario donde se incremente la migración y las actividades delictivas al incrementarse las relaciones comerciales, que inducen poder (Ardila, Lozano & Quintero, 2021, p. 37). Un aspecto importante dentro de este marco diplomático, es regularizar las actividades laborales de los venezolanos migrantes, esta opción deberá estar incluida en los procesos de la nueva etapa de resignificación de las relaciones diplomáticas entre ambos países, al respecto, ya se han dado casos significativos, como las iniciativas de las autoridades municipales de Bucaramanga que han dado facilidades de emprendimiento de los migrantes venezolanos que han desarrollado iniciativas empresariales, como estrategia para dinamizar y complementar la economía de la ciudad incorporándose al mercado laboral (Bonilla & Rivero, 2020, p. 220).

En concomitancia con los postulados políticos, sociales y ambientales del programa de acción del gobierno de Colombia, los vínculos con Venezuela deben estar basados en una economía humana, sustentada en el respeto por el ambiente, dentro de un marco ecológico que priorice la existencia de la vida en todos los sentidos, donde el agua, el viento y el Sol sean las dinámicas de movilidad de la sociedad de ambos países, premisas sustentadas en el Programa de Gobierno de la «Nueva Colombia» (Petro & Márquez, ob. cit., p. 16), por otro lado, soportado por el Gran Objetivo Histórico No 5 de la Ley Plan de la Patria 2025 del gobierno venezolano, que establece: *Contribuir con la preservación de la vida en el planeta y la salvación de la especie humana* (Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela, 2019). Colombia un país verde con nueva concepción de

governar mediante la Ecología Política debe ser invitado como miembro activo importante a participar en mecanismos de integración de Latinoamérica y el Caribe, como: ALBA-TCP, Mercosur, UNASUR, CELAC y Petrocaribe, bajo esquemas de relacionamiento basados en la filosofía del pensamiento ambiental Sur-Sur, que promueva la solidaridad y complementariedad entre países hermanos ligados históricamente por el bien común, su larga frontera y el pensamiento Bolivariano.

Los grandes desafíos que enfrentará el gobierno colombiano, requieren de cooperación sin precedente desde el Sur Global, de allí debe partir la resignificación de las relaciones diplomáticas y comerciales con Venezuela, debe ser un hecho complementario, no aislado solo entre ambos países, debe procurar el discurso crítico soportado sobre bases históricas y pragmáticas que une a los dos pueblos, que tienen una gran frontera común y espacios amazónicos –la mayor parte de ellos virgen- preñados de ecosistemas frágiles con abundantes recursos hídricos que comparten en conjunto, necesarios para la vida, el desarrollo económico armonioso con la naturaleza y la preservación de las especies vivas. Por otro lado, este inmenso ecosistema compartido constituye un importante sumidero de gases de efecto invernadero para combatir el cambio climático, por ello, los futuros acuerdos comerciales, industriales, turísticos y de cualquier índole, deben presentar cláusulas ambientales configuradas a partir de objetivos coherentes, que alcancen el equilibrio como factor de favorecimiento a los ecosistemas compartidos. En la región ya hay experiencias al respecto, en las conversaciones de acuerdos comerciales entre Mercosur y la Unión Europea se establecen obligaciones ambientales para asegurar la compatibilidad con el desarrollo sostenible propuesto en la Agenda 2030 (Giles, 2021, p. 4), por lo tanto, la resignificación de las relaciones entre ambos países debe ser en base a un nuevo concepto de diplomacia ambiental.

Reflexiones finales

Es tan desproporcionada la sorpresa acerca de la surgencia de un nuevo liderazgo socio-ambiental en Colombia, que muchos aún no han tomado en cuenta las dimensiones políticas de la victoria del insigne ambientalista y exguerrillero Gustavo Petro y la luchadora ambiental Francia Márquez, esta última sobrevenida como un *huracán social* de las mismas catacumbas del corregimiento de La Toma de Suarez, del departamento del Cauca, donde estableció una lucha frontal contra la minería ilegal de la región y el desplazamiento forzado de sus coterráneos. Estos nuevos líderes de la gobernanza colombiana, constituyen la esperanza social para sus connacionales y todos los pueblos de la América Latina y el Caribe, pues, han ejercido la Ecología Política como función voluntaria desde las entrañas del quehacer de las comunidades. No obstante, estarán enfrentando ingentes desafíos debido a la dinámica política y productiva colombiana, que se ha caracterizado por una economía de carácter extractivista, recordando que Colombia, es el mayor productor de carbón mineral de Suramérica, por otro lado, existen poderosos intereses nacionales y transnacionales en la madera de los bosques amazónicos colombianos, que para el año 2020 se deforestaron 171.685 ha, creciendo un 8% con respecto al año anterior, cuya actividad se concentró en un 70% en cinco departamentos:

Meta, Caquetá, Guaviare, Putumayo y Antioquia (IDEAM, ob. cit.), donde la potrerización, la industria maderera, los incendios forestales, la minería ilegal y los cultivos de uso ilícito, son los principales causantes de esta actividad que atenta contra el ambiente en todas sus formas.

Por lo expuesto, el más grande desafío del nuevo gobierno ecológico colombiano es la transición hacia una economía descarbonizada, deben proponerse la resignificación y transformación de espacios sociales y productivos que no depreden la naturaleza, más bien que revitalice y convivan en armonía con la misma, que el agua sea el eje articulador para el bienestar de los ciudadanos. Gustavo Petro plantea la democratización del espacio hasta convertirlo en lugares para la reproducción de la vida, como forma de lucha contra el cambio climático, donde las mujeres tomen posición política y social de carácter protagónico, hacer del país una potencia ambiental que contribuya a disminuir los índices de pobreza y pobreza extrema. Es que Colombia siendo un territorio que posee 52.3% de bosques naturales debe posicionarse como *país verde* con aportes sistémicos, científicos y pragmáticos a la solución de la crisis ambiental planetaria. Estas desafiantes acciones, no podrán ejecutarse de manera aislada, deben estar vinculadas con la cooperación de países desde el Sur Global que propongan una visión ecosistémica de la política en la gobernanza, debe aliarse con los gobiernos progresistas de Latinoamérica, específicamente con Venezuela, ya que ambas naciones comparten una frontera común de más de 2300 km, muy dinamizadas por el intercambio cultural y comercial, con un inmenso territorio con iguales condiciones geoespaciales llenos de recursos hídricos, minerales y biodiversidad que deben ser protegidos de la depredación humana.

Referencias

- Alimonda, H. (2017) En clave del Sur: la Ecología Política Latinoamericana y el pensamiento crítico. (Eds.). *Ecología Política Latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO. https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2016/10/GT_Ecologia_politica_Tomo_I.pdf
- Ardila, M., Lozano, J. I., & Quintero, M. A. (2021). Dinámicas, vulnerabilidades y prospectiva de la frontera colombo-venezolana. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (70): 37-57. DOI: <https://doi.org/doi.org/10.17141/iconos.70.2021.4676>
- Arriagada-Oyarzún, E., & Zambra-Álvarez, A. (2019). Apuntes iniciales para la construcción de una Ecología Política Feminista de y desde Latinoamérica. *Polis. Revista Latinoamericana*, (54): 1-18. URL: <http://journals.openedition.org/polis/17802>
- Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela (2019) Ley Constituyente del Plan de la Patria, Proyecto Nacional Simón Bolívar, Tercer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2019-2025. *GO No. 6442, Extraordinario*. http://certificadogaceta.imprentanacional.gob.ve/cgi-win/be_alex.cgi?Acceso=TO28700028440/o&Nombrebd=spgoin&TipoDoc=GCTOF&Sesion=1513750441&SFmt=Movil
- Ávila-García, P. (2016). Hacia una ecología política del agua en Latinoamérica. *Revista de Estudios sociales*, (55): 18-31. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/9602>

- Bayón, M., van Teijlingen, K., Álvarez, S. & Moreano, M. (2021). Cuando los sujetos se mueven de su lugar: Una interrogación al extractivismo y la movilidad en la ecología política latinoamericana. *Revista de Geografía Norte Grande*, (80), 103-127. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022021000300103>
- Bonilla-Ovallos, M. E., & Rivero-Arenas, M. L. (2020). El empresariado étnico en Colombia: el caso de los venezolanos emprendedores en Bucaramanga. *Revista de Investigación. Desarro. Innovación.*, 10 (2): 211-223. DOI: 10.19053/20278306.v10.n2.2020.10625
- Calderón-Contreras, R. (2013) Ecología política: hacia un mejor entendimiento de los problemas socioterritoriales. *Econ., sociedad y territorio*, 13(42): 561-569. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212013000200010&lng=es&tlng=es.
- Castillo-Oropeza, O. (2019) Hacia una Ecología Política Latinoamericana del Desastre Urbano: Algunos apuntes para su discusión, *Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), UNCPBA- CONICET*, Nº 25, e014. <http://revistaest.wix.com/revistaestcig>
- Chávez-Rincón, M. (2022) Colombia y Venezuela se alistan para restablecer relaciones diplomáticas en agosto. *France-24*. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20220730-colombia-y-venezuela-se-alistan-para-restablecer-relaciones-diplom%C3%A1ticas-en-agosto>
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO (2019). La ecología política según Enrique Leff. *Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM*, México. <https://www.clacso.org/la-ecologia-politica-segun-enrique-leff/>
- Escorza, J. (2020) Hacia una ecología política urbana en la ruralidad. *Antropología Cuadernos de Investigación*, (23): 51-61. DOI: <https://doi.org/10.26807/ant.vi23.246>
- Giles-Carnero, R. M. (2021). La oportunidad de una cláusula ambiental de elementos esenciales en acuerdos comerciales de la Unión Europea con Estados terceros: a propósito del Acuerdo Unión Europea-Mercosur. *Documento de Trabajo* No. 44. <http://hdl.handle.net/10272/19489>
- Hernández-Ureche, J., Santiago-Mercado, L. & Torres-Díaz, G. (2022). Extracción de carbón y obras de ingeniería conexas en la Guajira Colombiana: impacto socioambiental en un territorio frágil. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, (29): 48-63. <https://revistanotashistoricasygeograficas.cl/carga/wp-content/uploads/2022/04/3-Jannys-et-al-Notas-Historicas-Julio-Diciembre-2022-1.pdf>
- Hincapié, S. (2022). Introducción: ecología política y derechos humanos en América Latina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (130): 7-18. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2022.130.1.7
- IDEAM (2021) Resultados del monitoreo deforestación: Año 2020. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Colombia http://www.ideam.gov.co/documents/10182/113437783/Presentacion_Deforestacion2020_SMBYC-IDEAM.pdf
- Laurent, V. (2022). 50 (y más) años de resistencia indígena desde el Cauca, Colombia. De la lucha por la tierra hacia la construcción de otro mundo. *Colombia Internacional*, (3): 3-29. DOI: <https://doi.org/10.7440/colombiaint111.2022.01>
- Leff, E (2004) Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza. México: Siglo XXI Editores.

- Leff, E. (2017) Las relaciones de poder del conocimiento en el campo de la ecología política: una mirada desde el Sur. (Eds) *Ecología Política Latinoamericana* CLACSO. https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2016/10/GT_Ecologia_politica_Tomo_I.pdf
- Molina, D. (2014). Gobernanza ambiental en Colombia: la acción estatal y de los movimientos sociales. *Amb. y Desarrollo*, 18(34), 27-42. DOI: 10.11144/Javeriana.AYD18-34.gaca
- Noguera, A. P., Ramírez, L. & Echeverri, S. M. (2020). Métodoestesis: Los caminos del sentir en los saberes de la tierra una aventura geo-epistémica en clave sur. *Revista de Investigación Agraria y Ambiental*, 11(3), 45-64. DOI: <https://doi.org/10.22490/21456453-3897>
- Oliva, A. (2022) El Gobierno de Petro en Colombia abre el camino para una nueva relación con Venezuela. *El Diario*. https://www.eldiario.es/internacional/gobierno-petro-colombia-abre-camino-nueva-relacion-venezuela_1_9231713.html
- Peña-Gómez, J. P. (2021). Ecología política de la deforestación en la Amazonía caqueteña en Colombia: apropiaciones modernas y posmodernas de la naturaleza. *Iberoamérica Social: Revista-Red de Estudios Sociales*, (17): 40-65. <https://iberoamericasocial.com/ojs/index.php/IS/article/view/530>
- Peterlin, R. (2021). Los caminos abiertos en América Latina. *Sociales Investiga*, (11): 64-70. <https://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/381>
- Petro, G. & Márquez, F. (2022) Colombia Potencia Mundial para la Vida. Programa de gobierno 2022-2026. <https://gustavopetro.co/descarga-programa-de-gobierno/>
- PNUMA-Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y IRP–Panel Internacional de Recursos. (2021) El peso de las ciudades en América Latina y el Caribe: requerimientos futuros de recursos y potenciales rutas de actuación. <https://www.unep.org/es/resources/informe/el-peso-de-las-ciudades-en-america-latina-y-el-caribe-requerimientos-futuros-de>
- Pulgar, R., Samaniego, M. & Balbontín, C. (2019). Enrique Leff. El Fuego de la vida. Heidegger ante la cuestión ambiental. *Revista de filosofía*, 76, 284-286. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602019000200284>
- Quesada, J. & Torrado, S. (2022) Gustavo Petro, el terco infatigable. *Diario El País*, Bogotá. <https://elpais.com/america-colombia/elecciones-presidenciales/2022-06-19/gustavo-petro-el-terco-infatigable.html>
- Rincón-Covelli, T. (2014). Ciudadanía sin derechos políticos: ¿una ciudadanía cercenada? *Criterio Jurídico Garantista*, 6(11). DOI:10.26564/21453381.439
- Sánchez, M. & Riosmena, F. (2021) Cambio climático global, ecología política y migración. *Revista de Estudios Sociales*, 76: 2-6. DOI. <https://doi.org/10.7440/res76.2021.01>



REVISTA DE FILOSOFÍA N° 105 – 2023 - 3 JULIO - SEPTIEMBRE

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en ABRIL de 2023, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org